

NOTAS PRELIMINARES SOBRE LARVAS CHILENAS

POR

NESTOR ELGUETA P.

Entomólogo del Servicio de Sanidad Vegetal

Por la importancia y belleza de su estudio, hemos concentrado nuestros esfuerzos en una rama casi olvidada de la entomología chilena y sobre la cual llamamos la atención de nuestros naturalistas: el estudio de las *larvas* o, para decirlo en términos más amplios, de los *estados inmaduros* de los insectos chilenos.

Para la investigación sistemática pueden servir de guía los nuevos y fundamentales trabajos de Stanley, Black, Fracker, Busk y Heinrich.

Para el estudio ecológico, especialmente de los tropismos, sirven de clarísimo sendero los geniales experimentos de Mc. Indoo, que se destaca entre otros muchos.

En espera de entregar para el próximo número de esta Revista, nuestros trabajos sobre las larvas de los Cossidae y de los Psychidae del país, damos a continuación algunas breves y dispersas noticias sobre larvas chilenas o introducidas, la mayor parte de cuyos datos son desglosados de nuestros informes técnicos al Servicio de Sanidad Vegetal:

1. **Rodolia (Novius) cardinalis.**—Fueron importados a Chile el año 1931 por el Dr. Alberto Graf Marín, con el objeto

de controlar en Quillota la *Icerya purchasi*, señalada el año 1929, por el señor Carlos Camacho.

Las larvas aparecen en Quillota por lo menos en cuatro generaciones, siendo muy posible una generación de invierno.

Las grandes e inusitadas heladas del invierno de este año, casi concluyeron con los *Novius* en circunstancias que mantenían a raya con creciente éxito a la *Icerya purchasi*.

Coincidiendo con diversas sugerencias, hicimos, en compañía del señor Delfín González, experiencias para verificar si las larvas de *Rodolia cardinalis* se comían la *Icerya palmeri*, especie de que se ha ocupado en Chile el Prof. Carlos E. Porter en sus *Anales de Zoología Aplicada* (año III, 1916, Pp. 51-54).

El señor González colocó en una caja ejemplares de *Icerya palmeri* y *Rodolia cardinalis* y observó a simple vista la disminución de las *Iceryas*.

Comprobé en seguida bajo el microscópico que los *Novius* devoraban los huevos y las larvas de *Icerya palmeri*.

Falta observar en el terreno para ver si el *control* de los cócidos es efectivo.

2. Nueva larva de Tentredínido.—Han llegado del norte del país muestras de hojas de papa atacadas por una larva que resultó ser de la familia de los Tentredínidos.

En este momento (Octubre de 1933) observamos su desarrollo.

3. Larva que ataca a la Carpocapsa.—Con material traído por el señor Jorge Pérez pude verificar su sospecha de que hay una larva que se come la *crisálida* de *Carpocapsa* (*Laspeyresia pomonella*). Se trata de la larva de un Derméstido. Hasta ahora se habían señalado una larva de una familia afín de los derméstidos y de los Ostómidos (Constock, 1925) que se come las larvas de la *Carpocapsa*.

4. Las larvas del pasto en el sur de Chile.—El pasto de las provincias australes de Chile está invadido en forma ruinosa por dos clases de larvas:

En la superficie hay varias larvas de *Noctuidae*, que tenemos en crianza, destacándose especialmente las del género *Agrotis*.

Subterráneamente, existe comiéndose las raíces del pasto, una población inmensa de larvas de *Scarabaeidae*, entre las cuales sólo hemos logrado identificar *Phytoloema flavipes*, Ph.

De nuestras observaciones en *Freire*, Julio de 1933, podemos asegurar que las larvas de «pololos» viven hasta 70 cm. de profundidad, en terreno arcilloso, donde no hay vegetación y allí todas son larvas jóvenes. ¿Se trata de la forma en que invernan y se defienden por la impermeabilidad de la arcilla

de la excesiva cantidad de agua con que en el sur inundan las praderas las lluvias de invierno?

Los pastos gravemente atacados son *Dactylis glomerata* y las diversas especies de trébol.

En cambio resiste de modo sorprendente el pasto llamado fromental (*Avena elatior*).

Doy aquí las gracias al Hno. Flaminio Ruiz por su obsequio de trabajos sobre larvas de dípteros.

Mi réconocimiento asimismo al Prof. Porter por haberse generosamente desprendido, en mi favor, de libros valiosos y clásicos de su Biblioteca en materia de larvas de insectos y por haberme ofrecido su valiosa y difundida «Revista» para la publicación de estas breves notas.

SANTIAGO, 10 de Octubre de 1933.

